

2.3.2 Turismo sostenible.Efectos del cambio climático

El turismo, víctima o cooperante del cambio climático: produce el 5% de los gases de efecto invernadero

Turismo y medio ambiente

EROSIÓN EN LA COSTA, AUMENTO DE LAS TEMPERATURAS, DESERTIZACIÓN, SEQUÍAS E INCENDIOS

«El turismo responde al reto del cambio climático». Éste fue el lema del Día Mundial del Turismo con el que los países miembros de la Organización Mundial del Turismo (OMT) dejaron claro su compromiso sectorial frente a la principal amenaza medioambiental del planeta. Porque el turismo, como apunta el secretario general de la OMT, Francesco Frangialli, «contribuye al calentamiento global y es a la vez víctima del mismo».



Benidorm (Alicante).

El turismo, que implica a casi la quinta parte de la población mundial (900 millones de personas), produce el 5% de los gases de efecto invernadero. El transporte es el responsable del 75% de las emisiones, sobre todo el aéreo (53%) y por carretera (42%). Hay un riesgo evidente de que todos estos porcentajes aumenten de forma incesante durante la próxima década, pues se calcula que hacia el año 2020 serán 1.600 millones los turistas globales.

Por su parte, el cambio climático tiene una influencia directa y enorme sobre el turismo. Al fin y al cabo, se trata de un sector subordinado en gran medida a las condiciones atmosféricas, pues su principal escenario es el aire libre. Los expertos en medio ambiente advierten que, si no se cambia de modelo, se puede poner en peligro el futuro de determinados destinos, así como el futuro económico y social de muchos países en vías de desarrollo cuya primera industria es la vacacional.

Según se desprende de las conclusiones de uno de los grupos de trabajo que albergó el último Congreso Nacional de Medio Ambiente, se producirán algunos efectos perversos sobre el sector del turismo, causados por lo que algunos no dudan en considerar como una «rebelión del planeta Tierra»:

- En las costas, los destinos más vulnerables serán todas las pequeñas islas y arrecifes coralinos, la erosión o desaparición de playas en zonas llanas y acantiladas, y el grave impacto sobre ciudades costeras, desde Venecia hasta Nueva York.
- Con un incremento de temperatura media de apenas 2°C, la pérdida de nieve en las montañas puede generar el cierre del 60% de las instalaciones en los Alpes alemanes. De hecho, los glaciares también están desapareciendo en los Alpes, Himalaya, EE.UU. y Canadá.
- En África se prevé el aumento de la superficie del desierto y la pérdida de poblaciones de animales acuáticos, como las aves en los lagos, y de fauna terrestre, como los leones, elefantes y rinocerontes.

Plan Horizonte 2020

La inquietud por los efectos recíprocos que pueden provocar el turismo y el cambio climático se tradujo, en noviembre de 2007, en la aprobación del Plan de Turismo Español Horizonte 2020, que, además de prever actuaciones para el impulso y desarrollo de esta actividad económica, propone soluciones consensuadas entre el Ejecutivo central, las comunidades autónomas y los ayuntamientos.

El objetivo medioambiental del plan es mejorar la sostenibilidad del modelo turístico español, optimizando los beneficios por unidad de capacidad de carga sostenible y de inversión, garantizando la calidad del entorno natural y cultural de cada lugar, la integración y bienestar social y el reequilibrio socioterritorial.

Los pilares de este modelo de turismo sostenible para España son los siguientes:

- El Plan Horizonte 2020 pretende avanzar en la asunción de compromisos por la sostenibilidad y en el desarrollo de fuertes prototipos integrales de referencia con proyección internacional en actividades empresariales y destinos costeros, culturales, patrimoniales y de naturaleza.
- Impulso de los procesos de planificación y gestión de los destinos turísticos basados en la corresponsabilidad público-privada y la participación social, capaz de integrar y desarrollar una visión estratégica.
- Recualificación de los destinos turísticos maduros, para que aporten un mayor beneficio económico, social y medioambiental.
- Revalorización de aquellos recursos que fomenten el equilibrio socioterritorial del turismo y la creación de nuevos productos y servicios accesibles todo el año, logrando así la desestacionalización de la demanda.

rontes. Se calcula que, en total, desaparecerán entre un 20% y un 30% de las especies del continente.

- Las sequías y los incendios también afectarán a las extensiones boscosas en países tropicales, y por supuesto a todos los países del Mediterráneo, incluido España.

Frente a esta amenaza, la OMT apuesta por mejorar la eficiencia y la tecnología en el transporte, reducir el uso de energía, utilizar combustibles alternativos y compensar las emisiones de carbono.

El caso español

Expertos del citado grupo de trabajo identificaron como principales riesgos para la industria vacacional y de ocio en España los aumentos de temperatura (0,4° C por década en invierno y entre 0,6° y 0,7° en verano) y la escasez de agua (sequías, desertización, etc).

Las áreas españolas que se verán más afectadas por el cambio climático coinciden en gran medida con los principales destinos turísticos de este país: el litoral mediterráneo y las zonas de montaña.

En el primer caso ya hay pruebas fehacientes del cambio: según estudios del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, el nivel del mar está subiendo a un ritmo de 2,5 milímetros por año. Puede parecer una cifra de poca importancia, pero este fenómeno, ligado al terreno costero ganado por el mar (15 centímetros en 2050) y al aumento de la energía y la variación de dirección del oleaje, pueden hacer que dentro de 40 años algunos tramos costeros sufran retrocesos de hasta 70 metros.

Los expertos van más allá y señalan que el cambio climático «afectará al conjunto del sistema turístico, incluido el transporte». Desde las instituciones y desde el sector privado se tratará de reducir la huella ecológica de esta actividad económica. Así, se implementarán medidas de reducción de consumo energético y de eficiencia y se apostará por sistemas menos contaminantes y por planes de movilidad sostenible en los destinos turísticos, así como de estímulo de las denominadas «vacaciones de pro». ♦